

Kafka en la campaña

Soy de los que creen que el voto está más o menos decidido en la conciencia de los ciudadanos y que el esfuerzo propagandístico ayuda muy poco a conseguir los resultados con que suspiran todos los partidos. Algo influye, evidentemente, porque la publicidad tiene una capacidad de persuasión reconocida y sirve igual para vender un dentífrico, un detergente, que un candidato. Aunque en este último caso entran en juego unos valores cívicos que no tienen nada que ver con lavar más blanco o hacer brillar la dentadura. El hombre y la mujer, la ciudadanía con derecho a voto, están movidos por convicciones más o menos asentadas, más o menos desarrolladas. No son, excepto en algunas escasas situaciones, portadores de la nada como una película fotográfica virgen que espera absorber la imagen.

Además, la propaganda electoral, a pesar de que hasta ahora me ha parecido de una discreción manifiesta, como si los dirigentes de campaña creyeran lo mismo que yo, no deja de ser un elemento de confusión que en lugar de estimular invita al encogimiento de hombros. Puede ser la acumulación la causa del cafarnameo electoral, porque las obviedades son acaso excesivas. Hablar del futuro, por ejemplo, es hacer un juego de manos, porque el futuro existe siempre. No hay tiempo sin futuro como no hay ser viviente que no proyecte sombra, como en la famosa narración. El futuro no es de nadie en particular, el futuro, bueno o malo, es de todos. Hacerlo todo por Cataluña o pedir lo mejor para ella es la primera obligación moral de los partidos nacionalistas. Lo extravagante sería lo contrario. Todos los "mots d'ordre" de los demás partidos son menos rotundos, más dubitativos. Afirman, pero como si fueran conscientes de algunas limitaciones. La popularidad, por ejemplo, no es patrimonio de un partido. Popular es la tabernita de la esquina de mi calle y populares son Miguel Ríos y Marina Rosell. Igualmente lo es José Luis Núñez, el hombre que en estos momentos goza,

aunque incómoda, de la mayor popularidad. El que merece párrafo aparte es el grito de guerra electoral de las huestes de Adolfo Suárez. Podemos asegurar, de todas maneras, que el autor no es el duque. El autor es un catalán con una vertiente erótica y amigo de las frases de doble sentido. "Fer el salt" es, básicamente, ser infiel a la esposa legítima, aunque se aplique a otras situaciones con más timidez. Pero aquí, para entenderlo, cuando decimos que fulano o fulana hacen el salto, ya sabemos que perfumamos de adulterio una situación personal y amorosa.

Imagino que los autores de la invitación se defenderán, diciendo que los que dicen estas cosas —no soy yo solo— son unos malpensados y que la invitación al salto, puramente política, es tan candorosa como la invitación al vals a una casta señorita, de aquellas que en mi juventud eran todas castas. Cuando salía una que no lo era se escribía una novela moralizante y se estremecían los pulpitos.

No quería hablar de elecciones, para no morir de fatiga antes del 29 de mayo, pero he caído en la trampa. Buscando tema no electoral he abierto el libro que acaban de editar en su colección Edicions 62 y la Caixa: "Diarios: 1910-1923" de Franz Kafka. He mirado lo que escribió el día de mi nacimiento, en plena guerra europea, y que traduzco: "La mayoría de veces la persona que buscamos vive al lado. Y no encontraremos ninguna razón que lo explique, de momento deberemos aceptarlo como una realidad de nuestra experiencia. Está tan profundamente arraigada que ni con la mejor de las voluntades podremos evitarla. La causa de todo ello es que no sabemos nada de este vecino que buscamos. Es decir, no sabemos ni que lo buscamos ni que vive al lado, pero un día tenemos la total certeza que se trata de nuestro vecino..."

Buscar el vecino, ¿no creen que es un buen ejercicio?

MANUEL IBÁÑEZ ESCOFET

Morar en el Eliseo

REMENDANDO una frase de Letamendi, podríamos decir que el político que sólo sabe de política, ni de política sabe. Saben mucho más que de política, y quizá por eso acaban de triunfar tanto en ella, las dos personas que esta semana han ocupado un primerísimo plano de todos los medios de información. Ahí es nada: el primer presidente de la V República reeligido en Francia y el primer ministro, su rival dentro de su propio partido.

Al margen de la política estricta, ¿cómo son ambas personas? De Mitterrand se sabe mucho, aunque a veces mal o falsas. Como a la mayoría de los personajes públicos, no le ha faltado la calumnia: en 1959 se le acusó de haber simulado un atentado en la calle parisense del Observatorio. Ha pasado malos momentos y ha sufrido derrotas, en particular cada vez que se opuso a la candidatura de De Gaulle para la presidencia que ahora se ha calzado, como por desquite, por segunda vez.

Ha visto pasar muchos trenes. Y, en todo caso y sin metafora, porque su padre era jefe de estación. Un modesto funcionario ferroviario, pero que sabía sus latines. Pudo dar carrera universitaria a sus cuatro hijos. Exploró también una pequeña industria de la familia de su mujer dedicada a la elaboración de vinagre en una región vitivinícola. El padre estaba contento: un hijo militar —hoy general—, otro ingeniero, otro funcionario. El que se hizo abogado y licenciado en Ciencias Políticas era el único que le preocupaba. Pensaba que, fuera del funcionario, podía caer en la indigencia. A François sólo le interesaba leer y no acababa de salir de una situación postuniversitaria cuando llegada la guerra se vio, a las primeras de cambio, en un campo de concentración alemán. Veintitrés noches —de día permanecía escondido— le costó llegar a la frontera francesa, donde un fondista le delató. No le gusta contar sus experiencias de guerra. "Son las de todo el mundo; no vale la pena."

No había pasado mucho tiempo después de la guerra cuando, ya metido en política y trabajando en una editorial —su mujer que si venía de una familia socialista y además con posibles— preocupó una noche a su esposa por su no avisado retraso. A la medianoche todavía se asustó más cuando llamaron y se oyó una voz: "¡Policía!" Su mujer no se atrevió a abrir; pidió que echaran el papel por debajo de la puerta. Era una convocatoria urgente del presidente del Gobierno. Le proponía hacerle ministro. Lo fue a los 30 años, el más joven de Francia. Algunos han dicho que sus cartas de presentación en París le fueron dadas por el gran novelista François Mauriac, de su mismo terruño. No es cierto. Sin duda la amistad con Mauriac le ayudó, pero no fue su introductor ni su propulsor. En realidad Mauriac admiraba mucho a aquel joven que unía, a una gran capacidad de acción, unos conocimientos históricos y literarios. Mauriac veía en él la posibilidad de un futuro escritor, pero, además, el gran psicólogo de la vida provinciana de Francia le tenía por un gran ambicioso. Le "vio" también así una periodista de muy buena pluma y muy amiga suya: Françoise Giroud. De un libro suyo publicado en el 1952 traduzco estas líneas: "Enve-

jecerá, como todo el mundo. Recibirá golpes duros, como todo el mundo. Sus fracasos y sus remordimientos, sus pequeñas traiciones y sus horas de duda, como todo el mundo. Pero se encuentra hoy en un momento extraordinario en el cual el hombre, en plena posesión de sus medios, controla y domina ya sus fuerzas que no ha usado todavía."

Había sido ya ministro de los ex combatientes, de Información y de Ultramar, y no aceptó el Ministerio del Interior para no dejar la presidencia del grupo parlamentario de la UDSR y, sin embargo, Françoise Giroud vaticina, en el 1952, que "sus fuerzas todavía no las ha usado". En otra parte la misma escritora dice de él que no es un soñador, sino "un hombre dibujado con tinta china". "Su ambición es inmensa y no se nutrirá de mirlos donde haya tordos." "Una ambición carente —continúa— de vanidad que se sitúa en lo alto de la escalera de las exigencias

Cierto que hablaba más que escuchaba. Los que estábamos allí, sin embargo, habíamos ido a oírle. Es muchísimo más hablador que Mitterrand y mucho más simpático. ¿Demasiado hablador y demasiado simpático? Quizás ahora, como primer ministro, no será tanto lo uno ni lo otro. Tiene menos aspecto intelectual que Mitterrand, por no decir que su físico es casi el de un deportista. Mitterrand, que había jugado al tenis, todavía se defiende jugando al ping pong. Rocard practica un deporte en el cual pocos le pueden seguir. Simplemente, se va mar adentro. Navega en una embarcación cuya propiedad comparte con un amigo; conoce todos los rincones de la costa franco-atlántica. Incluso en épocas en que ha sido ministro se ha perdido días enteros en alta mar. Dice Rocard que le gusta el mar no tanto por afición marina como por su amor a la pura libertad: ni cartas, ni teléfonos, ni horarios, salvo los que marcan los compases de la navegación. Le gusta la política, como nos dijo, pero no lo que comporta: prestación personal ininterrumpida. Ahora ya no será la servidumbre de un ministerio, sino la de todo el Gobierno y mucho más aún porque tendrá de presidente a un señor que ha cumplido prácticamente su misión y que verá los toros desde la barrera. Mandará hacer mucho, pero él hará menos. Un presidente que al poder confiar en su primer ministro —cosa que no ocurrirá en los dos últimos años— descansará o descargará sobre él. Michel Rocard apechará con todos los fardos.

Un primer ministro, además, que estará al frente de un Gobierno que se encontrará con grandes problemas; al actuar desde un centro se verá obligado a conllevarse con unos y con otros. Y, de todas maneras, no evitará tener enfrente un opositor duro como Chirac, por un lado, y a un hombre mordedor como Le Pen, por otro.

Sin duda, Michel Rocard, en su despacho cerrará los ojos para ver el mar e imaginarse el viento le lleva suavemente por el golfo de Morbihan. Añorará las vacaciones de "hombre libre" que en los últimos tiempos le permitieron visitar numerosos países.

Aunque en sus primeros años Rocard era francamente revolucionario, hace años adoptó posiciones centristas en el mismo Partido Socialista e inspiró confianza a los empresarios. Justamente en el mundo de los negocios tenía, hace algún tiempo, bastante mejor cotización que Mitterrand. Ahora, lo que fueron teorías, que algunos creyeron se montaban únicamente para alcanzar el poder, tendrán que traducirse en hechos reales y contrastables.

Este es el gran reto de un Rocard entroncado con Mitterrand, sin necesidad de jugar a ninguna cohabitación. He aquí una palabra que los franceses querrán olvidar después del espectáculo del carr a cara televisivo Chirac-Mitterrand, donde se demostró la animadversión que sentía el uno hacia el otro. Muchos franceses, sin oír las advertencias de Barre, habían elogiado la fórmula que les pareció un hallazgo. Los carruajes de tiro —y el Estado lo necesitan un auténtico tronco para salir del atolladero.

CARLOS SENTÍS



“...el gran reto de un Rocard entroncado con Mitterrand, sin necesidad de cohabitación”

humanas. Si no cambia, no se sacrificará nunca al dinero, al confort (físico o intelectual), a las pequeñas satisfacciones que adormecen el apetito de las grandes, como esos taquitos que acompañan el aperitivo. Nació pobre, cosa que le importa muy poco. Circula en metro cuando no es ministro. Se viste como un señor que nunca ha pensado en vestirse. Es insensible cuando no ignorante, a los refinamientos del lujo e indiferente a la posesión de bienes materiales."

Stendhal, que nos presentó de manera tan magistral un modelo de ambicioso en su novela "Le rouge et le noir", ¿emplearía otros términos? François Mitterrand es, además, un gran lector de Stendhal.

Si para evocar a Mitterrand —dos o tres veces le he saludado— he de retrotraerme a París para recordar la persona física de Rocard no es necesario moverme de Barcelona. Fue en el palacete Albéniz e invitado por el alcalde Maragall, donde tuve ocasión de asistir a una cena dedicada a Rocard. Observé que a propósito de cualquier tema le gustaba salir de la política y hablar de otros aspectos esenciales de uno u otro país, de una u otra circunstancia histórica.

Cartas de los lectores

La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y tiene también en cuenta las no publicadas. Escogemos con preferencia para su inserción —íntegra o condensada, según el espacio disponible y el interés del tema— las cartas breves, de no más de veinticinco líneas a máquina, escritas a doble espacio y por una cara. Todas deben poder aparecer firmadas con nombre y apellidos. No publicaremos cartas con seudónimo o iniciales. Recordamos a nuestros comunicantes que debemos tener constancia de sus señas completas —preferible con teléfono— y que no nos es posible mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas respecto a cartas no publicadas.

La polémica del Barça y sus jugadores

Le agradecería la publicación de estas líneas escritas a la atención de los respetables y respetados jugadores profesionales que integran la plantilla del FC Barcelona:

¿Jurais decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad? Lo que sí es una verdad como una catedral es que habéis aprendido a poner en práctica el sambenito que se nos colgó a los catalanes: "Lo que no son pesetas, son puñetas! ¡Qué penal! ¡Visca el Barça!

JOSEP M. BADALLÓ
Calella (Barcelona)

dencia; aquella lamentable petulancia de hombre tan rico y poderoso como inculto, tenazmente aprovechada por algún periodista interesado en ese confuso caldo de fobias y filias en que vive el fútbol. Al leer la nota hecha pública por los jugadores, he pensado que el talante que denuncian no es otra cosa que la versión doméstica de la misma zafiedad que se percibe desde fuera.

AGUSTÍ ARQUER VENTURA
Nador (Marruecos)

De modernos a cutres

El día 7 de abril fue una jornada aleccionadora para ver cómo se hacen aquí las cosas y cómo se ayuda a la gente que empieza. Me fui a KGB, pagué mis trescientas pesetas de entrada, y me dispuse a ver el montaje teatral de un grupo llamado Flux. Pero no, aquello no fue una simple representación sino una cruzada de los actores contra el local. Un espectáculo impagable: actores con más o menos recursos e ilusión luchando a brazo partido contra clientes, jugando a marcanitos; camareras sirviendo copas en plan Far West; gente entrando y saliendo —sin pagar entrada, imagino— en avalancha y hablando a gritos.

El climax de la obra, un dramático monólogo de la protagonista, fue adornada con la demanda y posterior consumición de un ginger ale y un vodka con limón. A lo lejos, una máquina de millón daba una partida gratis a tres niños, quienes, alborozados, celebraban su éxito.

En fin, preguntas misteriosas: ¿A quién en Transformadors se le ocurre programar teatro de texto en el KGB?, quizá para los "happening hippyosos" funcionen, pero para poco más ¿Por qué se mantuvo abierta la barra cuando luego escuché una discusión entre actores y encargados, se había prometido lo contrario? ¿Por qué vamos de tan modernos si somos tan cutres? En fin, ánimo, Ja som olímpics!"

JESÚS GARCÍA SERRANO
Barcelona

La Escuela de Ingenieros Textiles de Terrasa

Referente al artículo aparecido en el periódico de su digna dirección, con fecha 6 de mayo, titulado "La Escuela de Ingenieros Textiles de Terrasa teme desaparecer a causa de las reformas universitarias", quisiera puntualizar que el título no me parece en absoluto procedente, ya que no es la Escuela de Ingenieros de Terrasa la que teme desaparecer a causa de la actual reforma universitaria emprendida por el Ministerio de Educación y Ciencia, sino la especialidad de Ingeniería Superior Textil que actualmente se cursa en dicho centro.

La Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Terrasa, como consecuencia de la Ley de Reordenación de las Enseñanzas Técnicas de 1964, pasó a impartir otras especiali-

dades en ingeniería superior además de la textil, cursándose en la actualidad las ingenierías industriales eléctrica, mecánica, organización industrial y papelera y gráfica, además de las especialidades química, metalúrgica y técnicas energéticas, estas últimas únicamente en los tres primeros cursos de los cinco de los que actualmente consta en Cataluña la carrera de ingeniería industrial, por lo que la temida eliminación de la especialidad textil, no significaría la desaparición de la Escuela de Ingenieros de Terrasa.

PERE PAGÉS FIGUERAS
Doctor Ingeniero Industrial
Director ETSEIT
Terrasa

Quejas de un catedrático de bachillerato

El firmante de esta carta es un "joven" catedrático de bachillerato de 32 años que está tan harto de tantas cosas que desea manifestarlas públicamente. Además de los motivos generales por los que en estos días los docentes nos estamos movilizándolo, y que son conocidos por la opinión pública, hay una serie de puntos específicos de los catedráticos de bachillerato que, al igual que a muchos compañeros, me permite decir que estoy harto:

De que el ministro diga en TVE un viernes a las nueve y media de la noche, que un catedrático

gana más de 211.000 pts. netas al mes, cuando le puedo asegurar que, en las circunstancias indicadas por el ministro, un catedrático cobra 60.000 pesetas menos!

De que el ministro no rectifique lo que ha dicho; además, no lo hace ni un viernes, ni a las nueve, ni a media noche.

De que el ministerio nos "exhiba" ante la opinión pública como el nivel más alto de promoción profesional que puede alcanzarse mientras que en la realidad, constatamos que dicha manifestación no va acompañada de un reconocimiento real de esa situación profesional, puesto que, en la práctica, no se nos valora ni se tiene en consideración dicha cualificación: ni en aspectos retributivos ni en aspectos profesionales como, por ejemplo, en los diferentes concursos en los que parece lógico primaría, así como en la posibilidad de promoción a la enseñanza universitaria (anulando las legítimas aspiraciones de algunos compañeros de gran valía).

De que se nos siga denominando docentes "no universitarios", cuando siempre nos hemos considerado docentes de enseñanza media (o secundaria) a la vez que consideramos ofensivo el que se nos defina con una negación. Asimismo, ese "no" parece constituirse como una barrera infranqueable para el paso a la universidad.

De que, a pesar de existir miles

de plazas libres, la Administración no las cubra, ahorrándose un dinero que incrementaría el sueldo de los profesores que accederían a ellas. Esta actitud está frustrando las aspiraciones de muchos profesores y maestros, a la vez que influye en la gran cantidad de profesores en expectativa de destino que, año tras año, cambian de centro haciendo difícil la estabilidad de los equipos pedagógicos de los institutos.

A mi juicio, la mayor parte de estas quejas pueden ser atendidas fácilmente por la Administración educativa. Espero que lo veamos.

MIQUEL GISBERT BRIANSÓ
Presidente de la Asociación Nacional de Catedráticos de Bachillerato de Cataluña
Barcelona

La parafernalia

El 2-5-88 su redactor, señor Queirolo, refiriéndose a los uniformes y símbolos usados por algunos partidarios de Le Pen habla de parafernalia fascista. Y uno, ingenuo purista del idioma, se pregunta qué tienen que ver con el fascismo "los bienes de la esposa, independientes de su dote", que es lo que al fin y al cabo significa la palabra parafernalia. Más ajustada al significado que quiere darle el señor Queirolo, sería, por aproximación la expresión "panoplía".

J. LÓPEZ MAURI
Barcelona